

tancia, por lo cual, en su tiempo, adquirieron la máxima autoridad y veneración, pasando sus nombres a la posteridad aureolados por la gloria. Pronto reaccionaron los castellanos contra el alarbe, al que opusieron tenaz resistencia y, al fenecer los jueces, eligieron como conde único y verdadero soberano de Castilla, a Gonzalo Núñez, hijo de Nuño Núñez Rasura. Declarado hereditario el condado, al morir aquél, en 933, sucedióle su hijo, Fernán-González.

He aquí, en el nuevo conde, la máxima figura castellana de la época, héroe y caballero medieval cuyo nombre descuella en la perspectiva histórica como el más fuertemente acusado, con el Cid Campeador, de Burgos y de Castilla. En plena juventud viósele ganar reñidas batallas y mostrar aquel su *coraçon loçano* de que habla el Poema. Antes de morir su padre había ya reconquistado medio condado; pero después, al reanudar la lucha, en 933, llevó sus huestes, con éxito, hasta la región carpetana. No todo fueron victorias, pues sea que no estuviera perfectamente definida la independencia de Castilla y deslindado su territorio, o que el inquieto conde pretendiese invadir los reinos vecinos, entablóse la lucha entre él y el monarca leonés Ramiro II, resultando aquél prisionero de éste. El leonés invadió Castilla y, creyéndose dueño de ella, nombró conde de la misma a su hijo Sancho, al que los castellanos negaron acatamiento. Todo quedó resuelto merced al matrimonio de los hijos de ambos contendientes: doña Urraca y dicho conde Sancho, con lo que Fernán-González recobró la libertad, si bien no perduró la paz, pues aprovechando la oportunidad que le brindaba Sancho *el Craso*, hermano de Ordoño, acometió de nuevo a León, ayudado por doña Toda de Navarra, su suegra. La familia estuvo mezclada en la lucha hasta el extremo de que, según un cronista, "vióse entonces a un hermano, a un tío y a un padre marchar contra su hermano, sobrino e hija". Nuevas batallas, nuevas contiendas, entre ellas la sostenida con Navarra, cuyo rey, García, hizo también prisionero al adalid castellano. Según la tradición romancesca, evadióse merced a una estratagema, pudiendo así sostener sus campañas, ahora contra los árabes, haciendo huir al caudillo Gabb hasta las puertas de Córdoba. Fernán-González murió en Burgos, en la misma casa en que había nacido, el año 970, después de ensanchar considerablemente las fronteras del condado castellano y habiendo dado motivo para que, no sólo la Historia, sino la Leyenda, agiganten su figura; por parte de la segunda, adulterada en ocasiones. Dejó como sucesor a su hijo García Fernández.

En 1029 el Condado de Castilla pasó a poder de Sancho *el Grande*, rey de Navarra, por virtud de haberse casado con doña Mayor, hermana del conde García de Castilla, muerto arteramente en

León, sin dejar sucesores directos. Fallecido éste en el año 1035, quedó su hijo Fernando, sobrenombrado *el Magno*, como rey de Castilla, el cual realizó la unión de ésta con León, por haber su esposa heredado el último de los Estados citados. Entonces, Burgos fué declarada capital del reino. Su hermano García, rey de Navarra, envidioso, penetró en Castilla, y, a pocas leguas de Burgos, libróse la batalla de Atapuerca, en la que el navarro fué vencido, y muerto (año 1054), Fernando I distinguióse como gran conquistador, pues aprovechando un período decadente del árabe realizó fructuosas incursiones en sus dominios, algunas de ellas llevadas hasta la parte meridional de Lusitania.

En tiempos de este monarca aparece ya reseñado en un documento el nombre del Cid Campeador, el guerrero de Vivar, que encarnó, con Fernán-González, la culminación guerrera y caballeresca de Castilla, habiendo adquirido su nombre verdadero realce universal. Pero cuando señalase perfectamente definida su figura, es con ocasión de advenir al trono castellano Alfonso VI, uno de los hijos de Fernando I, a quien éste había repartido el reino castellano-leonés. Sancho *el Fuerte* quiso arrebatarse a sus hermanos los territorios heredados, y promo-

BURGOS.—Catedral. Dibujo de D. Robert. 1837.

